

Esta es una pequeña muestra
del libro *Madres con una misión*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2021 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

**MADRES CON
UNA MISIÓN**



MADRES CON UNA MISIÓN

El ministerio diario de las madres en el gran plan de Dios



G L O R I A F U R M A N



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#MadresConUnaMisión

Madres con una misión

El ministerio diario de las madres en el gran plan de Dios

Gloria Furman

© 2021 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *Missional Motherhood: The Everyday Ministry of Motherhood in the Grand Plan of God* © 2016 por Gloria Furman.

Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc. Usada con permiso. Las citas bíblicas marcadas con la sigla RVC han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina-Valera Contemporánea* © 2009, 2011, por Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla NBLA, de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005, por The Lockman Foundation; las marcadas con la sigla LBLA, de *La Biblia de las Américas* © 1986, 1995, 1997, por The Lockman Foundation.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co | www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-950417-22-3

SDG

211



Dedicado con mucho afecto a
Tiffany James y *Tiffany Sumlin*,
quienes fueron madres con una misión
para muchas chicas universitarias,
realizando su labor en oración,
enseñándoles el evangelio,
y compartiendo sus propias vidas.



*Jesús invita a todas las mujeres a ser madres con una misión:
a seguir Su ejemplo, a confiar en Sus promesas, y a cuidar
de otros por medio del poder que tenemos en Cristo.*

Contenido

Reconocimientos	11
Introducción	13

Parte 1

LA MATERNIDAD EN EL GRAN PLAN DE DIOS

Cuidando vidas ante la muerte

1	“Madre” también es un verbo	23
2	Esperando a nuestro Salvador	31
3	El nacimiento de la maternidad	47
4	El Dios que salva	67
5	Finalmente, asentándose	89
6	Reinicio de la misión	109

Parte 2

EL MINISTERIO DIARIO DE LA MATERNIDAD

Por tanto, vayan y hagan discípulos

7	Cristo, el Creador de la maternidad	127
8	Cristo, el Redentor de la maternidad	145
9	Cristo, el Profeta de toda madre	163
10	Cristo, el Sacerdote de toda madre.	183

11 Cristo, el Rey de toda madre. 203

12 Cristo, la vida de resurrección de toda madre . . . 221

Conclusión. 239

Notas 249



Reconocimientos

Los libros son un proyecto comunitario, y hay muchos a quienes quiero agradecer por su ayuda.

A mi esposo, *David*, gracias por todo —por tu tiempo y energía, por tus oraciones y tu amor. Y gracias a *Aliza, Norah Claire, Judson y Troy* por inspirarme con su fe y su amor por los “vecinos que todavía no conocen las buenas noticias”.

Estoy agradecida por la influencia de mi madre, *Catherine*, cuya paciencia llena de esperanza es de gran aliento para mí.

Varias mujeres han compartido conmigo su sabiduría, sus habilidades, y su tiempo ayudándome a darle forma al contenido de este libro a través de conversaciones personales o de la revisión del manuscrito. Este libro resultó mucho mejor gracias a *Theresa Barkley, Kris Lawrence, Angelia Stewart, Jenny Davis y Bev Berrus*. Un agradecimiento especial a *Karalee Reinke*, cuya capacidad de enfocarse en el evangelio le dio más agudeza y color a cada página.

Me gustaría agradecer a todo el equipo de *Crossway* por su valioso apoyo, especialmente a *Justin Taylor, Amy Kruis, Angie Cheatham* y *Lidia Brownback*.

No creo que muchos hombres piensen que sus nombres puedan aparecer en un libro que habla acerca de la maternidad, pero le debo un agradecimiento especial a estos estudiosos en particular. Ellos han moldeado mi perspectiva a través de sus

diversos escritos, y me han mostrado cómo la teología bíblica tiene mucho que ver con el significado y la misión de la maternidad. Estoy agradecida por los ministerios de *G. K. Beale*, *Kevin Vanhoozer*, *Tom Schreiner*, *D. A. Carson*, *John Piper*, *T. Desmond Alexander*, *Graeme Goldsworthy* y *Geerhardus Vos*.

No podría haber comenzado ni terminado de escribir este libro de no haber sido por la ayuda generosa de *Katlyn Griffin*, y el estímulo de *Andrew Wolgemuth*. ¡Gracias!



Introducción



¿De qué trata este libro?

No eres “simplemente” una mamá.

Mi misión al escribir este libro es demostrar cómo la maternidad es parte de la misión de Dios, y así destruir de una vez por todas la noción insípida de que la maternidad es insignificante. No hay tal cosa como “simplemente una mamá”, porque no hay nada “simple” en el llamado a la maternidad. Eso es una mentira malévola que sale del mismo infierno. Nunca has conocido a alguien que sea “simplemente” una mamá o “simplemente” una mujer. También quiero insistir en que todas debemos ser madres. Toda mujer ha sido creada para cuidar la vida que Dios mismo crea. Y es por eso que Satanás odia a las mujeres que cuidan de los demás.

Soy consciente de que hablar de destrucción, del infierno, y de Satanás puede sonar un poco melodramático en una introducción, pero espero que antes de terminar de leer el primer capítulo puedas darte cuenta de cómo la maternidad es despreciada y trivializada hoy en día. Desde que la serpiente susurró la primera mentira en los oídos de la primera mujer, hemos

estado en guerra, luchando contra los poderes y principados del mal que antes nos tenían cautivos por nuestro pecado. Hay fuerzas operando en este mundo que están empeñadas en des- terrar la vida, especialmente la vida que ha sido creada a la imagen de Dios. Pero ahora la gracia de Dios se ha manifesta- do, trayendo salvación a todos los hombres (Tit 2:11). Satanás intenta destruir la vida, pero Dios nos llama a cuidar la vida. Este libro demuestra que la maternidad es una misión a la luz de la obra de Jesús en la creación, en la redención, y de Su triunfo sobre Sus enemigos.

Quiero que sepas que no estoy en contra del aspecto ro- mántico de la maternidad—para nada. Me he quedado asom- brada al contemplar las pestañas de mis bebés y desearía tener la capacidad de guardar por siempre en mi memoria los soni- dos, olores, y sensaciones de ciertos momentos de mi materni- dad. Conozco la emoción y la esperanza que uno experimenta cuando se le enciende una bombilla a un niño o a una mujer que uno está discipulando. Hay noches en las que no puedo dormir de la emoción que siento al pensar en cosas de las cua- les podría hablar con mi vecina, que ahora está interesada en el cristianismo. El otro día mi hijo menor hizo su primer chiste, y el escándalo que hicimos en el carro fue tan grande que hubie- ras pensado que mínimo los Medias Rojas de Boston ganaron la Serie Mundial. Mi hija diseñó y construyó un hábitat para una oruga y unas mariquitas que encontró cuando estuvimos de vacaciones, y yo tomé fotos desde todos los ángulos posi- bles. Tengo una amiga que me escribió para contarme de la fi- delidad de Dios durante su primera semana siendo madre. Dis- fruto increíblemente de todas las emociones que acompañan la maternidad y el discipulado. También aprecio la capacidad que

tiene una madre de darle estabilidad a su familia en este mundo tan enfermo y lleno de pecado. Estoy convencida de que esos momentos tan preciosos y el amor tan profundo de una madre por sus hijos o de una mujer por sus discípulos, alcanzan nuevas dimensiones cuando el fundamento teológico que los sostiene es sólido.

El amor de una madre es un don poderoso. Todas las tarjetas para el Día de las Madres están de acuerdo conmigo, pero ¿de dónde viene este don? ¿Qué tipo de don es? ¿Por qué lo experimentamos? ¿Hacia dónde apunta? En este libro quiero demostrar que *el ministerio diario de la maternidad es parte de la misión de Dios*. La naturaleza de nuestro cuidado es misional. La maternidad es un don porque es un recordatorio de que la vida es un don.

Dios no creó la maternidad “simplemente” como una lista de tareas pendientes. Dios no creó la maternidad “simplemente” para que te regalen una tarjeta de felicitación. Dios no creó la maternidad “simplemente” como algo trivial e insignificante. “Dios es un espíritu infinito, eterno e inmutable en Su ser, sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad, y verdad”.¹ Nada de lo que Él hace o desea puede ser intrascendente o pequeño. Ninguna mujer hecha a la imagen de Dios, hecha para la misión de Dios, podría ser “simplemente” una madre. La maternidad misional es un ministerio estratégico diseñado por Dios para llamar a la gente a adorar a Aquel que está sentado en el trono sobre el cielo.

Me emociona explicar mejor esta idea porque mi corazón se estremece cada vez que la recuerdo. Pensar que Dios me ha llamado para ser una madre con una misión—y que es por Su *gracia*—me deja sin palabras. Este libro tiene un punto

principal, expuesto en dos partes las cuales se encuentran entre una introducción y una conclusión, que serían como dos sujetalibros. Aquí está el resumen del libro en una frase:

Jesús invita a todas las mujeres a ser madres con una misión: a seguir Su ejemplo, a confiar en Sus promesas, y a cuidar de otros por medio del poder que tenemos en Cristo.

Cuando desempacas una maleta después de un viaje, sueles sacar primero aquello que necesitas con más urgencia. Tal vez sacas primero tu cepillo de dientes o algún medicamento, y dejas la ropa sucia para después. Primero sacas lo que más necesitas. Así que, en primer lugar, explicaré por qué toda mujer debe ser una madre misional (no solo las madres biológicas o adoptivas). En el resto de la primera parte veremos el fundamento de la maternidad misional, que en realidad no es más que un resumen de la más grande historia, enfocándonos en la forma en que Dios ha revelado Su patrón misional para la maternidad, y cómo Él da promesas de acuerdo a este plan.

Después de esto, en la segunda parte, estudiaremos las implicaciones de esta grande historia en nuestra maternidad misional. En esos capítulos veremos algunas de las muchas maneras en que las madres cristianas de todo el mundo muestran el patrón y las promesas de Dios a medida que hacen discípulos de Cristo. Por último, por supuesto, tengo una conclusión que es el segundo sujetalibros. En “El fin de la maternidad” veremos que “La maternidad misional trata acerca de un hombre”.

Nos embarcaremos en una emocionante aventura a través de las páginas de la Biblia para ver la obra de Dios en la creación y el sustento de la maternidad con el fin de cumplir Su misión

de glorificarse a Sí mismo en toda la tierra. Recientemente vi un video en YouTube de un águila que fue liberada desde la azotea del *Burj Khalifa*, el edificio más alto del mundo, con una cámara *GoPro* atada a su cuerpo. Las imágenes capturadas por la cámara son abrumadoras. El ave planeaba por el firmamento, muy por encima del horizonte, donde el cielo y el mar se encuentran, inclinando sus alas para conducirnos hacia una vista panorámica del desierto arábigo, para finalmente sumergirse en un descenso dramático hacia la metrópoli—lo vimos todo. Espero que al leer este libro experimentes algo parecido a lo que sientes cuando ves uno de esos vídeos que cambian o amplían tu perspectiva.

Dios nos colocó a cada una de nosotras en familias, iglesias, denominaciones, ciudades, países, culturas, y épocas diferentes. Cada una tiene fortalezas y debilidades, responsabilidades y privilegios. Soy una madre de cuatro niños, y las buenas obras que Dios ha preparado para mí las llevo a cabo en y alrededor de un apartamento que está en un octavo piso, en un barrio que se encuentra en el casco antiguo de Dubai, una ciudad muy diversa en el Oriente Medio. Una de mis amigas, que también es miembro de nuestra iglesia, es una mujer soltera que ya es mayor, trabaja en una oficina corporativa, viaja mucho e invita a sus compañeros de trabajo a que participen de estudios bíblicos. Nuestra maternidad misional se ve diferente por nuestros contextos, pero la fuente y el objetivo de nuestro ministerio son los mismos. Ambas podemos estar conscientes de algunas de las cosas que Dios está haciendo en nuestros ministerios en un momento dado, pero solo Él conoce la amplitud y profundidad de Su actividad en y a través de nosotras.²

En la introducción explicaré mejor por qué este libro es para todas las mujeres en sus respectivos ministerios cotidianos,

y espero que haya grupos de mujeres que lo vayan a leer juntas. Estoy orando para que tengas la oportunidad de sentarte con una taza de café y una amada hermana en Cristo. Y si tienes que escoger entre las dos cosas, busca el café. (¡Es broma! Busca a tu hermana.) Estoy orando para que haya amigas que hablen acerca de esto mientras van en el carro o sentadas en el tren de camino al estudio bíblico. Estoy orando por madres que se sienten con las piernas cruzadas en la alfombra, una cargando el bebé de la otra, listas para estudiar este libro juntas, en comunidad. Estoy orando por aquellas madres que ahora están con el nido vacío y que decidieron leer este libro con una amiga. Y estoy orando por las nuevas madres, que podrían hacer como hice yo cuando no podía volverme a dormir después de darle el pecho a mis hijos: leer a la luz brillante de la lamparita que tienes enganchada en la cabeza (¡el *mejor* regalo del *baby shower!*), e intercambiar correos electrónicos con amigas que estén despiertas al otro lado del mundo.

Seguramente muchas de las que estén leyendo este libro sean de contextos muy diferentes al mío y al de otras mujeres. Como en todas las conversaciones, siempre es tentador llevarlo todo a nuestro pequeño mundo. (¡Ay, cómo *detesto* esta mala costumbre mía!). Aunque en este libro esté hablando de mi propio contexto particular, mi compromiso es asegurarme de que cualquier exhortación que les haga brote de la palabra de Dios. Lo *último* que ustedes necesitan es un libro lleno de recomendaciones extrañas y a medias que casi nunca funcionan. Este libro no es un catálogo de mis ideas creativas para que puedas vivir de forma misional—creo que esas ideas creativas van a surgir en tu propio corazón a medida que el Espíritu fortalezca tu fe y guíe a tu familia.

El objetivo de *Madres con una misión* es mostrarte con claridad lo que la palabra de Dios dice acerca de Su misión, cómo la maternidad encaja en la misma, y lo que Cristo ha hecho para estimularnos y ayudarnos a cumplir nuestro ministerio diario como madres. En cuanto a la aplicación personal, estoy orando para que el Señor haga Su obra y te muestre cómo puedes aplicar estas verdades en tu vida. Podrás encontrar una aplicación personal en cada página, a medida que te preguntes a ti misma: “¿Cómo se ve la misión de Dios en *mi propia vida*? ¿Qué significa esto para *nuestra vida*, como miembros las unas de las otras en el cuerpo de Cristo? En este libro en particular, creo que va a ser útil pensar en las aplicaciones específicas para las madres misionales, en términos de “mente, corazón, mano, y boca”:

- ¿De qué manera esta verdad *renueva mi mente*? ¿Necesito cambiar lo que pienso acerca de Dios, Su misión, el evangelio, la maternidad, mi misión o alguna otra cosa?
- ¿De qué manera esta verdad *anima mi corazón* a amar a Jesús? ¿Hay afectos en mi corazón que necesito que Él cambie?
- ¿De qué manera esta verdad *fortalece mis manos* para el servicio sacrificial de cuidar a otros? ¿Cómo quiere el Señor que yo le sirva?
- ¿De qué manera esta verdad *abre mi boca* para que yo pueda compartir las buenas noticias? ¿Qué quiere Dios que le diga a los discípulos y a los no creyentes a mi alrededor?

Pidámosle ayuda al Señor a medida que vayamos descubriendo la asombrosa virtud de Jesucristo, y la misión que Él ha diseñado para nuestra maternidad.

Parte 1

LA MATERNIDAD EN EL GRAN PLAN DE DIOS

Cuidando vidas ante la muerte





“Madre” también es un verbo

Me despidieron de mi primer trabajo a la semana de haberme contratado. No me acuerdo muy bien de los detalles, así que tengo que confiar en lo que dicen mis padres acerca de lo ocurrido. Después de todo, todavía estaba cursando la primaria. La lectura es mi pasatiempo favorito, y mi obsesión por la palabra escrita empezó a desarrollarse desde muy temprana edad. Una de mis maestras en la primaria se dio cuenta de esto. Mi maestra pensó que mi pasión y mis habilidades serían un estímulo para algunos de los niños en mi clase que estaban atrasados en lectura, así que me pidió que ayudara a algunos de mis compañeros.

El acuerdo no duró mucho tiempo. Mi maestra decepcionada le explicó a mis padres que aunque a su hija le gustaba leer, la pequeña Gloria carecía de la paciencia necesaria para ayudar a otros niños. Pero no recuerdo haberme sentido mal porque me hayan “despedido”. No tener que invertir mi valioso tiempo de lectura enseñándole a otros niños no me parecía una gran pérdida.

Mi maestra tenía razón. No tenía paciencia para cuidar de otros, porque yo creía que servir a los demás y sacrificar mi tiempo de lectura era una pérdida para mí. Es probable que no lo haya expresado tan claramente, pero puedo imaginarme a mis ocho años de edad, suspirando y gimiendo: “Ahhh. ¿Tengo que hacer esto?”. Hay un viejo dicho: “El mundo no gira alrededor de ti”. Pero desde el día en que nacemos hasta el día de nuestra muerte, esa es la historia que todas preferimos vivir, ¿no es cierto?

La verdadera historia

Si uno de mis hijos estuviera a punto de ser atacado por un oso, me enfrentaría al oso sin pensarlo dos veces. Es con esa ferocidad que esta mamá osa ama a sus cachorros. Así que, ¿por qué tengo que luchar contra mis sentimientos de egoísmo cuando descubro que uno de mis hijos se comió el último pedazo de mi pastel de cumpleaños? Es increíble que hasta el día de hoy sigo luchando con el mismo egocentrismo que me caracterizaba a los ocho años de edad. En realidad, ser consciente de esa verdad es un regalo. Dios ha sido tan bondadoso y paciente conmigo durante todos estos años.

Entonces, ¿cómo es que amamos apasionadamente a las personas en nuestras vidas y a la vez nos cuesta tanto servirles? Hay una guerra que se está librando en nuestro interior. El cuento de hadas resultó ser una farsa. Ya hemos vivido suficiente como para saber que el mundo no gira alrededor nuestro, pero sin duda preferimos el guión que dice que somos los protagonistas. Si vamos a entender la misión de nuestra maternidad, necesitamos conocer la *verdadera* historia.

La verdadera historia de mi vida es que antes estaba perdida y alguien me halló. Dios me transformó de una manera muy poderosa durante mi primer año en la universidad. Él me rescató de entre los muertos y le dio vida a mi alma, quitó mi corazón de piedra y me dio un nuevo corazón de carne que deseaba amarle. Ahora, debo usar palabras precisas para explicarles lo que realmente sucedió, porque Dios me convirtió a *Cristo*, no a una idea de la “feminidad bíblica”. Mi salvación no fue determinada por *mi* fidelidad al vivir el diseño divino de la feminidad, sino más bien por la fidelidad *de Dios* al salvarme a través de la obra de Cristo en la cruz. Como veremos más adelante en las Escrituras, Jesús diseñó la feminidad para Sí, creando mujeres portadoras de Su imagen para que le siguieran fielmente. Con agrado afirmo y celebro el diseño de Dios para las mujeres, tal y como Él lo ha revelado en Su Palabra. Mi iglesia es muy diversa étnicamente hablando, y disfruto ver a mujeres de más de setenta nacionalidades viviendo su diseño y su misión dada por Dios de cuidar a otros. Con sus diversos y hermosos acentos, cada una de esas amigas en la Iglesia del Redentor en Dubái diría que no existe una sola cultura o una sola súper mujer que encarne el arquetipo más piadoso de la perfección femenina. ¡Solo Jesucristo es el foco, la esperanza, y la ayuda de todas las mujeres en todo el mundo!

La Biblia está llena de verdades que fueron reveladas incluso en la sala de personas ordinarias. Así que, en ese mismo sentir quiero compartirles un poco más acerca de dónde vengo (además de la historia de cuando me “despidieron” en tercer grado). Mi esposo, David, es un hombre que ama al Señor y que se ha comprometido a vivir la misión que Jesús le ha dado. Cuando nos casamos, éramos jóvenes y fuertes; nada podía detenernos.

En muchos sentidos, no necesitaba ejercitar la paciencia con mi marido ni cuidar de él de manera sacrificial. Éramos bastante capaces de cuidar de nosotros mismos, ¡y en ocasiones hasta me costaba seguirle el ritmo! Cuando ambos estábamos en el seminario, recuerdo que me daba pánico la idea de ser madre. Cuando la gente nos preguntaba acerca de tener hijos, nosotros siempre decíamos: "Vamos a esperar cinco años".

Pero esos cinco años pasaron volando. A medida que transcurría el tiempo, entre las demandas del seminario y una docena de viajes misioneros cortos, me empecé a acostumbrar a la idea de ser madre. Poco después, aprendí de una de mis mentoras que mi ansiedad en esta área no estaba excluida de la "Regla de 1 Pedro 5:7".³ Duramos casi dos años "intentando", antes de que llegara nuestra primera hija, y durante cada uno de esos meses de espera yo pasaba por un ciclo de emociones encontradas: de esperanza, a decepción, a alivio. En aquellos días, Dios me enseñó mucho acerca de Su soberanía y Su bondad. Más adelante, aquella tarde en que nació nuestra hija, la incertidumbre me golpeó como un tsunami. Al terminar de alimentarla por primera vez, la enfermera me recordó lo siguiente de manera muy espontánea: "Muy bien, querida; Ahora pon tu alarma para que te despiertes en dos horas y le des el pecho otra vez". ¿Otra vez? Agotada como nunca antes en mi vida, no tenía las fuerzas ni la claridad para orar con elocuencia. Simplemente necesitaba el pan para ese día: "Padre, no tengo ni idea de lo que estoy haciendo. Dame *lo que sea que necesite* para hacer lo que me has llamado a hacer".

Ahora, años más tarde, mi falta de paciencia sigue manifestándose en la forma en que amo a mi marido, quien ha desarrollado una enfermedad nerviosa acompañada con ciertos

impedimentos físicos. Mi egoísmo se manifiesta en la forma en que cuido de mis cuatro hijos pequeños. Mi egocentrismo se manifiesta en la forma en que me relaciono con mis amigos en la iglesia, y en mi compromiso de amarles como hermanos y hermanas en Cristo. Se manifiesta en la forma en que oro por mis vecinos y les testifico.

Pero. ¡Alabado sea el Señor! No tengo que esconderme detrás de la excusa: “Estoy demasiado ocupada pensando en mí misma para servir a los demás; tendrás que encontrar a alguien más”. El evangelio le dice a una pecadora quebrantada como yo, que en realidad soy parte de una historia diferente. Jesús invita a todas las mujeres a ser madres con una misión: a seguir Su ejemplo, a confiar en Sus promesas, y a cuidar de otros por medio del poder que tenemos en Cristo. Jesucristo está trabajando en una misión que va a cumplir con toda seguridad, y nos invita a participar de ella para la alabanza de Su gloriosa gracia.

Vocabulario vital

¿Alguna vez le has pedido a un niño pequeño, en medio de una rabieta, que “use sus palabras”? Yo también. Cuando hablamos acerca de teología y de maternidad, no solo necesitamos usar nuestras palabras; tenemos que utilizar las palabras adecuadas. Tenemos que ser intencionales en el uso de nuestras palabras, especialmente palabras acerca de quién es Jesús y lo que Él está haciendo. Pero también tenemos que ser intencionales cuando usamos palabras para la maternidad. Cuando digo “*madre*”, quiero que consideres el sustantivo como un verbo. Cuando lees la palabra “*cuidar*”, quiero que recuerdes todo lo

que implica: discipular, servir, atender, criar, enseñar, mostrar hospitalidad, y más.

Las mujeres que tienen hijos biológicos o adoptivos no son las únicas llamadas a ser madres. La maternidad es un llamado para todas las mujeres. Toda mujer cristiana está llamada a ser una madre espiritual, haciendo discípulos en todas las naciones. Nuestro cuidado maternal es, por naturaleza, *misional*. En este libro veremos por qué nuestro instinto maternal tiene que tomar la forma de la cruz, y cómo el mismo Jesús es Aquel quien hace esta obra en nuestros corazones, desde adentro hacia afuera.

Tal vez esas palabras hacen que el manto de tus muchas responsabilidades se sienta un poco más pesado: cuidar de un padre enfermo, aconsejar a una nueva amiga en la iglesia, preocuparte por un hijo rebelde, animar a tu marido cansado, servir a un prójimo que sufre, u orar por un misionero que esté pasando por tiempos difíciles.

Cuando pienso en mi responsabilidad de cuidar de aquellos que me rodean (y de aquellos que están al otro lado del mundo), puedo sentir cómo mi orgullo es aplastado. *Sí, Señor, quebranta nuestro orgullo y cultiva en nosotros un corazón humilde a medida que hacemos más y más sacrificios para cuidar de nuestros hijos, ministrar a nuestros amigos, y alcanzar a los perdidos.*

Nuestra fe necesita ser fortalecida con una esperanza verdadera –no con esperanzas falsas. Si eres como yo, ya has probado suficiente de lo falso como para saber que no tienes tiempo para esperanzas falsas. Ninguna de las inspiraciones débiles y de las esperanzas falsas que el mundo ofrece pueden soportar el peso del estrés, de la fatiga, del pecado, del dolor del parto,

o de la tristeza. Las esperanzas falsas no pueden calmar tus miedos cuando estás sentada en la sala de espera mientras un ser querido está en el quirófano; no pueden recoger tu corazón roto del suelo después de haber visto un vídeo sobre el aborto; no pueden enfrentarse a las implicaciones de la muerte; no pueden mirar al pasado *ni* al futuro para alabar a Jesús. Las esperanzas falsas solo pueden hacerte mirar hacia atrás y decir cosas como: “¿Cómo pude haber sido tan tonta?”. A medida que vayamos viendo esta gran historia de lo que Dios está haciendo en el mundo, se hará evidente que nuestras esperanzas falsas nos engañan. Mantente atenta a medida que lees, y pídele al Señor que examine tu corazón. Muchas veces me sorprendo al ver las esperanzas falsas a las que me aferro en busca de mi comodidad. Es mi oración que el Señor avive nuestros corazones cuando recordemos una y otra vez que necesitamos la verdadera esperanza del evangelio, ¡la que nunca nos decepcionará!

A medida que degustemos más y más esa verdadera esperanza del evangelio, nuestro apetito por las falsas esperanzas empezará a desaparecer. Necesitamos recordar que el dolor del crecimiento, aunque sea difícil de soportar, en última instancia es parte de nuestro gozo. Dios crea cada uno de nuestros días con oportunidades para ser mujeres gozosas, dadoras de vida, y portadoras de Su gloria. Solo Cristo es lo suficientemente poderoso como para llevar a cabo esta obra en y a través de nosotras. Ser madres con una misión no se trata de hacer cosas para Dios en tus propias fuerzas. La maternidad misional es un camino de fe en el que las débiles (es decir, *todas* nosotras) siempre deben tener sus ojos puestos en la cruz.

Así que empecemos a caminar juntas. Encontraremos el patrón que Dios nos ha encomendado para la maternidad

misional. Y luego, escucharemos las buenas noticias acerca del Cristo que cumple todas las promesas de Dios. ¿Has oído el dicho: “Tienes que aprender a caminar antes de querer volar”? Bueno, vamos a volar antes de que caminemos. En la primera parte de este libro vamos a volar alto y rápido sobre la antigua historia. Dios revelará Su patrón y nos dará Sus promesas. Hay muchísimos hilos en el tapiz que Dios teje con la historia de la redención, y la maternidad misional es solo uno de ellos. Veremos cómo la sombra de la cruz está presente a lo largo del Antiguo Testamento. Y después, en la segunda parte, vamos a caminar a paso lento, deteniéndonos para considerar algunos detalles más de cerca.



Esperando a nuestro Salvador

Un breve resumen del Antiguo Testamento

Podrías preguntarte por qué hay un resumen del Antiguo Testamento en un libro escrito para madres. O podrías preguntar por qué este capítulo no es un resumen de *ambos* Testamentos, ¡del Antiguo y del Nuevo! Ambas preguntas son buenas. Puesto que fue Dios quien creó la maternidad, es necesario que examinemos Su Palabra. Por amor a la brevedad, decidí limitarme a la narrativa del Antiguo Testamento en la parte 1 del libro, y en la parte 2 veremos la persona y la obra de Jesucristo de forma “sistemática”.

Cuando entendemos la gran historia de Dios, vemos que la maternidad misional no es un *estilo de vida* definido por los productos o cosas particulares que consumes o dejas de consumir, o por las actividades que haces o dejas de hacer. Un estilo de vida es algo que uno puede escoger hacer según su cultura, preferencias y recursos. La historia de la redención nos enseña que

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Madres con una misión*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2021 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!